

Presentación.

Ocho décadas del INAH y la GACETA DE MUSEOS

El Instituto Nacional de Antropología e Historia cumple 80 años de vida en el presente año de 2019 y GACETA DE MUSEOS no podía resultar ajena a esta celebración, no sólo por lo que significa un aniversario más en los acontecimientos de nuestra institución y, por consiguiente, de nuestra revista, sino, sobre todo, porque a lo largo de ocho décadas el INAH no sólo ha crecido, pues también, al igual que las personas, ha madurado. Por eso, al analizar los objetivos y las tareas que día tras día se llevan a cabo en el comité editorial de la revista, conformado por especialistas en las diversas tareas de instituto, tomamos la decisión de reflexionar cómo se han desarrollado éstas a lo largo del tiempo.

De este modo, en “Museo Nacional de Historia: dos museos-1939”, Thalía Montes Recinas, investigadora de ese recinto, ha procurado desentrañar, con especial dedicación, los antecedentes históricos de ese inmueble emblemático de los mexicanos. Bien sabemos que se encuentra cargado de una historia sin igual, la cual se remonta hasta 1936, tres años antes de que se fundara nuestra institución. Menciona que desde el Museo Nacional se buscó un inmueble que alojara las colecciones y que a la vez contara con instalaciones donde pudieran llevarse a cabo las diversas actividades propias de un museo de esa envergadura. Continúa explicando cómo fue que se decidió que fuera el Alcázar de Chapultepec el nuevo recinto, el cual, desde principios del siglo XX, ya estaba en las mentes de algunos personajes. Señala muy bien cómo se definieron en forma paulatina los espacios para adaptar el inmueble, a la vez que en alguno de ellos se recordara la gesta heroica librada ahí por los alumnos del Colegio Militar al combatir a los invasores estadounidenses.

Denise Hellion, en su texto “Investigar para divulgar desde los museos”, brinda un análisis por demás interesante: se propuso hacer una pesquisa en los archivos institucionales para rescatar una serie de folletos impresos, a los que denomina “literatura menuda”, cuya intención fue divulgar los contenidos de los museos. Tal es el caso de las guías de mediados del siglo XX en las que se presentaban las nuevas salas y, como ella destaca, se aprecian particularmente los textos de los museos de los diversos estados cuando se daban a conocer los hallazgos de las nuevas excavaciones. Bien destaca Hellion que este tipo de publicaciones se encuentra estrechamente vinculado con el perfil de los investigadores del INAH, que no tienen los de otras instituciones, ya que nuestra labor se distingue por “colocar el bien colectivo por sobre el individual”.

Gloria Falcón, coordinadora editorial de la revista, presenta “La curaduría en el INAH en cuatro momentos”, título sugerente que nos anuncia cómo se ha desarrollado esta tarea esencial para los museos a lo largo de estas últimas décadas. Como ella afirma, se trata una labor relacionada estrechamente con el buen funcionamiento de los museos, la cual debe encaminarse a que los investigadores-curadores tengan como tarea fundamental estudiar las colecciones, a modo de interpretar sus significados y proponer la narrativa que permita a los diversos públicos aprender y aprehender lo que se pretende en cada exposición. Esta idea puede resumirse en que el buen curador tiene en sus manos la divulgación de los contenidos de cada museo.

Por su parte, María Bertha Peña Tenorio, en su artículo “La conservación en los museos del INAH. Radiografía de una pasión”, hizo un recorrido histórico del área, y a través de sus líneas presenta el desarrollo de esta labor fundamental que, como señala la autora, dio principio en el Museo Nacional. A lo largo de su texto relata de qué manera se estructuró el área de conservación, que bien conoce, y sobre todo explica de qué modo se sentaron las bases, los criterios y las políticas de intervención en los sitios que se encuentran bajo resguardo del INAH.

En “Museos y patrimonio. A propósito de los 80 años del INAH”, Rosa María Sánchez Lara invita a recapacitar acerca de la trascendencia que tienen los museos al custodiar las diversas colecciones, pues en buena medida constituyen auténticos receptáculos del patrimonio cultural; a la vez, comenta cómo son el medio más adecuado para conservar y exhibir los bienes culturales que particularmente guardan especial significado para la colectividad, y reflexiona sobre la historia del Museo Nacional de Antropología, al considerar que es en sí mismo un contenedor extraordinario que ocupa una gran extensión en el tejido urbano de la Ciudad de México, y que a la vez se puede concebir como parte del acervo principal de las colecciones que resguarda.

En el artículo de Ana Graciela Bedolla, “A vuelo de pájaro: la vocación educativa de los museos del INAH y sus públicos”, se aprecia la preocupación por una de las tareas esenciales que deben tomarse en cuenta en todos los museos: la educación de niños, jóvenes y adultos en las diversas comunidades donde se encuentran. Esto es lo que distingue a los museos del INAH de otras fundaciones semejantes: su vocación como centros educativos, ya sea desde un punto de vista individual o colectivo. En palabras de Iker Larrauri: “Para el INAH, el uso de los museos con propósitos sociales da sentido a una gran parte de su actividad”, y es a partir de esta idea que se desarrolló el artículo.

En este número festivo se cuenta con la participación de un texto sobre el museo ubicado en la zona arqueológica de Xochicalco, en el estado de Morelos. Muy interesante es la revisión por parte de José Cuauhtli Alejandro Medina y Joanna Morayta en “Xochicalco y su museo de sitio. Prácticas y vinculación de las comunidades locales de un sitio del patrimonio mundial”, en cuyo texto hacen hincapié en que esta zona arqueológica tan importante, que forma parte de la Lista del Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, ha llevado a cabo una serie de actividades que han vinculado este espacio monumental con las comunidades aledañas. Es el caso de sus conferencias, exposiciones y talleres, a la vez que han procurado utilizar los medios de la tecnología actual para difundir el sitio, de manera que consideran que, al valerse de estos recursos, los pobladores han logrado apropiarse de esos bienes, derechos y obligaciones y se han convertido en verdaderos protectores y divulgadores de la zona. En la misma línea se encuentra, por ejemplo, la celebración del Día de Muertos, cuando se invita a diversas escuelas a elaborar un altar donde se muestren sus tradiciones. Muy interesante resulta también la experiencia que llevan a cabo cada año, el 21 de febrero, día en que la UNESCO celebra el Día Internacional de la Lengua Materna. Dado que el náhuatl es la lengua que se habla en las cercanías del sitio, los habitantes participan en diversas actividades; por ejemplo, cantos, poesías, teatro y pláticas que promueven la práctica de su lengua materna para que se valore y se propicie su conservación.

Como siempre, el material fotográfico que ilustra este número se convierte en un soporte importante y testimonio ineludible de lo que se menciona en los textos; se ha tratado de recuperar a los personajes que intervinieron en la fundación del INAH, tal como se muestra en la “Foto del recuerdo”, así como de los lugares y colecciones que se han conservado en los diversos archivos y museos del instituto, los cuales hablan de las diversas épocas y labores que, a lo largo de 80 años, han desarrollado en sus diversas áreas a favor del patrimonio nacional que está bajo su protección ❖.

María del Consuelo Maquívar



Niños de Cuatepec compartiendo su música en Xochicalco por el Día Internacional de la Lengua Materna **Fotografía** © Joanna Morayta Konieczna